

La cultura en la era de la globalización

Pedro Manuel Rodríguez Suárez*



Introducción

En este artículo se reflexiona en torno a la trascendencia de la cultura como elemento inherente al hombre, así como a su peso en el panorama económico global. Sin duda alguna, la globalización ha transformado profundamente las relaciones económicas internacionales, por lo tanto, hoy en día las interacciones entre los actores internacionales son prácticamente instantáneas, las fronteras se erosionan entre los países y las relaciones entre los actores internacionales se convierten en un elemento *sine qua non* de análisis y de discusión, en cualquier ámbito universitario.

La cultura en el contexto global

El proceso globalizador que se está gestando en todo el mundo es el principal marco de referencia de nuestra reflexión. Dicho proceso ha transformado de manera importante las relaciones económicas, sociales, políticas e inclusive culturales entre los seres humanos (Rodríguez, Eraña, Vera, Vélez, 2007). Requeijo (2002) afirma que son tres los elementos que han reducido las distancias físicas y temporales, éstos son: la proximidad, la instantaneidad y la intercomunicación, lo que ha cambiado radicalmente las actividades económicas globales, y más aún las interacciones de los actores económicos internacionales.

Los procesos de globalización que se acentuaron en la década de los 80's, amén del fin de la Guerra Fría, han tenido como principales características: la expansión del libre comercio, el gran incremento de las empresas transnacionales con sistemas de producción tanto verticales como horizontales, la movilidad de capitales y de personas, la utilización de modelos de desarrollo

* Coordinador de Relaciones Internacionales y de Internacionalización Académica, Universidad Iberoamericana Puebla, miembro del sistema nacional de investigadores nivel 1 CONACYT.

La globalización no niega las diferencias existentes en el mundo, de hecho las incorpora y las canaliza utilizando los mecanismos del mercado, dando paso con ello a los intercambios que van más allá de los bienes y de los servicios.



sin distinguir las características estructurales propias de cada país, además del gran avance en la tecnología, así como la innovación de los sistemas de información.

Actualmente la comunidad internacional se concibe desde una visión global, en donde las fronteras que separaban al mundo han sido erosionadas por los

procesos de integración económica y en algunos casos hasta política, como bien lo ejemplifica el Tratado de Schengen de la Unión Europea. En este sentido, los intercambios comerciales se incrementan y se dinamizan, a un ritmo jamás antes visto en la historia de toda la humanidad. En adición, los procesos productivos se han transformado y el desarrollo tecnológico va edificando poco a poco lo que algunos especialistas denominan la "aldea global" (Seara, 2003). En suma, un mundo sin barreras al libre comercio y una sociedad internacional totalmente interconectada.

En este mismo marco de ideas, las relaciones económicas internacionales, se han revolucionado de manera vertiginosa gracias al avance de la tecnología, que ha favorecido la producción, la circulación, así como el consumo de bienes, tanto tangibles como simbólicos y culturales (Hamui- Halabe, 2000).

La globalización no niega las diferencias existentes en el mundo, de hecho las incorpora y las canaliza utilizando los mecanismos del mercado, dando paso con ello a los intercambios que van más allá de los bienes y de los servicios. Asimismo, las organizaciones enfrentan nuevos desafíos, los límites entre lo público y lo privado se replantean, y las instituciones como parte de ello se ven obligadas a transformarse, o de lo contrario, a quedarse rezagadas en el olvido por la falta de innovación y de competitividad. En lo referente a las identidades individuales y colectivas son elementos de análisis, estableciendo con ello crisis valorativas y afectivas que impactan en la formación social.

Teniendo como referente la globalización y en aras de encontrar elementos que expliquen la nuevas tendencias y puedan dar cuenta de vetas importantes de análisis para incrementar el conocimiento del actuar social en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, es que se reflexiona acerca de la importancia de la cultura. En este tenor, se entiende a la cultura como "un diseño para vivir" (Kluckhohn, 1949), así como a las "comprensiones compartidas que las personas usan al coordinar sus actividades" (Becker, 1986). Especialistas como C. Geertz, la conciben

como un sistema ordenado de significaciones y símbolos en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y formulan sus juicios morales (Marín, García, 2002).

Los integrantes de una sociedad comparten determinadas ideas básicas en lo referente a su interacción con el mundo, el uso de la tecnología y lo que es importante en la vida, es así que la cultura es un patrón de vida que se adquiere mediante el aprendizaje. A pesar de que la cultura establece diferencias en los grupos sociales, los científicos sociales coinciden en que todas las culturas tienen seis elementos *de jure*:

- Creencias (explicaciones compartidas de experiencia).
- Valores (criterio de juicio moral).
- Normas y sanciones (pautas específicas de comportamiento).
- Símbolos (representación de creencias y valores).
- Lenguaje (un sistema de comunicación simbólica).
- Tecnología.

En este contexto, la cultura se puede entender como un producto del comportamiento social, que es creada, mantenida y examinada mediante la interacción social y el *modus vivendi* que rodea a cada ser humano. En suma, es un elemento que incorpora símbolos, historias, rituales e ideas del mundo, variables que los seres humanos utilizan para interpretar al mundo que los rodea (Swidler, 1986 y Levine, 2000).

La enorme diversidad cultural que se observa en la sociedad internacional, no es estática y por ende, las transformaciones culturales se generan por medio de la evolución tecnológica, y las transformaciones que va experimentando el escenario internacional amén de fenómenos como la globalización y la erosión de las fronteras de los otrora estados nación.

Cultura Economía

Considerando la trascendencia de la cultura como elemento inherente al ser humano, resulta interesante observarla como parte importante en el ámbito económico. En este sentido, la cultura se incorpora en el discurso político y económico, y se ha incorporado en la agenda contemporánea como factor sine die del desarrollo de los actores económicos internacionales.

Desde la perspectiva económica, se puede destacar que el concepto de cultura ha estado implícito desde los albores del pensamiento económico. En este sentido, en las obras de los grandes pensadores de la ciencia económica como Smith, Ricardo, Marshall, Marx y Keynes, se ha analizado el fenómeno de la cultura a través de la elaboración de conceptos económicos, que sin duda

forman parte del marco conceptual de lo que hoy en día se conoce como "Economía de la Cultura" (Benhamou, 2000 citado en: Ávila A.-Díaz M, 2001).

El antecedente histórico de esta investigación data de mediados de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, con la creación de la "Association for Cultural Economics" y otras publicaciones especializadas sobre el tema como el "Journal of Cultural Economics", y el "Journal of Economic Literature", así como la influencia de varias escuelas del pensamiento económico que han abordado el tema, tales como la escuela de pensamiento institucionalista, la escuela heterodoxa de Chicago, la escuela marxista, la escuela austríaca, así como la nueva corriente de relaciones económicas internacionales (Ávila-Díaz, 2001).

En el análisis del concepto de "Economía de la Cultura" como parte de las Ciencias Sociales, existen dos visiones, una sociológica y la otra económica. No es el propósito de este artículo explicar cómo los primeros asumen a la economía como parte de sus estudios de investigación. Empero, utilizan conceptos comunes como "conciencia colectiva" y "teoría evolucionista", que se insertan en el ámbito de la antropología económica y de la economía política (dominio político y orden social) en cuanto al análisis del poder y, en particular, el poder político. De tal suerte que para los sociólogos y antropólogos, el análisis de la cultura es "el intento de esclarecimiento de significaciones y valores implícitos y explícitos en una determinada forma de vida" (Ávila-Díaz 2001). Por el otro lado, para los economistas, la cultura económica se incorpora en dos visiones: a) en los mecanismos del mercado; y b) en los procesos políticos. En suma, la influencia de ésta y cómo beneficia o perjudica al progreso económico y social.

Otras áreas de estudio de la Cultura Económica han sido la teoría de la gestión y de las organizaciones, la economía de la empresa, y desde una perspectiva internacional, los servicios culturales y los bienes producidos por las industrias culturales.

En resumen la cultura se asume en la economía en mayor relación a lo que se refiere por "economía aplicada". (Ávila-Díaz, 2001). Lo anterior implica estudios de las diferencias culturales con respecto al tiempo y al ocio que dedican los individuos para sus actividades humanas, a los medios de producción, al concepto de cultura del trabajo y al comportamiento de los consumidores, así como al gasto que éstos destinan para el desarrollo de sus actividades culturales. Esto ha dado lugar al estudio de las industrias de la cultura, que son aquellas dedicadas a la televisión, radio, actividades deportivas, museos, cines, teatro, y la industria editorial.

Asimismo y desde un análisis de la demanda, se habla del mercado de obras de arte, de la función de utilidad combinando conceptos como tiempo, capital humano y bienes adquiridos en el mercado. Del estudio del mercado de trabajo relacionado con este tema, donde se parte del supuesto de que un trabajador cuyo nivel de educación aumente (tomando educación como cultura), se incrementa su productividad y por ende los resultados tangibles de su trabajo. Aquellos que no se capacitan desde la perspectiva de las fortalezas culturales que define Porter, tienden a desaparecer o simplemente a no evolucionar desde la perspectiva laboral.

Agenda pública y cultura

Como tema pendiente en el marco de la agenda de políticas públicas, queda incorporar y considerar el factor cultural que permita con ello tener una visión más clara del panorama de la sociedad actual y su relación con la globalización.

En este sentido, durante el siglo XX, se registraron cambios trascendentales en la sociedad y sobre todo, en la manera como se interrelacionan los seres humanos, así como en las interpretaciones en torno al desarrollo. Por años se entendió que la cultura era un elemento que “frenaba” el desarrollo y los procesos modernizadores societales. Con nuevas aportaciones en materia de desarrollo económico y gracias a las discusiones de especialistas en foros internacionales *in situ*, auspiciadas por instituciones de carácter internacional es que los temas culturales adquieren nuevos enfoques en donde lo multidisciplinario y lo interdisciplinario cobran fuerza, que influyen en la toma de decisiones que permean a prácticamente todas las sociedades del mundo.

Ante este panorama la cultura se comienza a considerar como un elemento que influye de manera sustancial *vis-á-vis* los procesos de desarrollo de un país. En suma, aporta nuevos conceptos y trata de interpretar problemáticas propias del desarrollo, o bien, del subdesarrollo.

La conexión entre cultura y desarrollo se acentuó producto de informes de desarrollo humano que aparecieron a finales de los años noventa. En este sentido, el informe de desarrollo humano


*D*urante el siglo XX, se registraron cambios trascendentales en la sociedad y sobre todo, en la manera como se interrelacionan los seres humanos, así como en las interpretaciones en torno al desarrollo



del PNUD (2004), estableció que la libertad cultural es una parte fundamental del desarrollo humano, y que contrariamente de lo que expresan muchas opiniones con relación a que es un elemento que divide o separe a las sociedades, por el contrario las fortalece. Cabe resaltar que con estos nuevos enfoques los grupos sociales se convierten en actores activos en el marco del desarrollo de sus propias sociedades.

Es importante mencionar que durante muchos años en investigaciones relacionadas con desarrollo elaboradas por diferentes instancias, rara vez se contemplaba al aspecto cultural con problemáticas relacionadas con el desarrollo. Por tal motivo, en el momento de elaborar presupuestos gubernamentales, el porcentaje destinado al desarrollo cultural y al desarrollo humano, no figuraba de manera significativa en países de África, y América Latina, lo que incrementó la brecha entre el desarrollo entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo. En este sentido, el desarrollo cultural y la formación de científicos, no fue hasta años recientes una prioridad, al menos en el subcontinente latinoamericano.

Sin embargo, actualmente al incorporar en el discurso económico la dimensión cultural, se abren nuevos horizontes de interlocución entre la sociedad y sus gobernantes, incorporando mecanismos y plataformas pertinentes, en aras de generar propuestas y alternativas que sean consideradas en las agendas públicas con visión hacia el desarrollo.

El peso específico de la cultura en el quehacer de los gobiernos y de las acciones de cooperación internacional requiere de una institucionalidad que obligue a los gobiernos a cumplir los objetivos planteados, con procesos importantes como definir dichas políticas culturales que incluyan a la sociedad civil de manera activa, y que permita darle seguimiento a las acciones, así como evaluar los resultados de las acciones gubernamentales, tal y como sucede en las sociedades del conocimiento. 

Bibliografía

- Gelles, R., Levine A.
Sociología 6ª Edición, Ed. Mc Graw Hill, México, 2000.
- Hamui- Halabe, L.
Efectos sociales de la globalización, Ed. Limusa, México 2000.
- Lucas, M. A., García Ruiz, P.
Sociología de las organizaciones, Ed. Mc. Graw Hill, Madrid España, 2002.
- Requeijo, J.

Economía mundial, 2ª Edición, Ed. Mc. Graw Hill, Madrid España, 2002.

Rey, G.

"Cultura, desarrollo y cooperación". En Quorum No. 17, Universidad de Alcalá, Madrid, España, 2008.

Rodríguez, P., Eraña, G., Vera A., Vélez, M. I.,

"Análisis de la globalización y la competitividad en el contexto del desarrollo regional". En Revista Perspectivas, Vol. III, N°. 4, Facultad de Economía UASLP, Diciembre 2007.